

EL REGALO DE LAS FLORES

Las flores de mayo se habían reunido en el jardín. Le querían regalar algo al sol en este mes tan rebonito, en el que el astro rey les da tanta vida y color. Pero lo malo era que no sabían qué podía hacerle ilusión al sol. Todas discutían y no se ponían de acuerdo.

Una margarita de pétalos blancos alrededor de un botón amarillo pidió la palabra:

- Si me dejáis a mí, yo podría averiguar qué desea para ser feliz.
- ¿Tú? ¿Sabrás hacerlo? – le preguntan asombradas las otras flores.
- Quizás sí, quizás no – contesta la margarita algo picada, como si le arrancaran los pétalos, uno a uno.
- ¡Pruébalo, pues! – acceden las demás flores no muy convencidas.

Poco antes de la madrugada, la margarita fue donde el gallo y le pidió:

- Gallo, gallito, ¿cuándo cantarás para que salga el sol? Quiero verlo cuando se despierta.
- Quédate cerca de mí y pronto me oirás – respondió el gallo y poco después lanzó un fuerte ¡quiquiriquí!

Entonces se vio al sol desperezarse bostezando, todavía sin fuerzas para quemar, y la margarita le preguntó:

- ¡Buen día, buen sol! Vengo de parte de las flores de mayo a pedirte que me digas qué te gustaría que te regalásemos. Todas estamos muy agradecidas por tus cálidos rayos.

El sol sonrió y dijo:

- Yo nada necesito. Lo tengo todo. Quizás desee una sola cosa, aunque no creo que las flores podáis lograrlo.
- ¡Quién sabe! ¡Qué es? – preguntó la margarita.
- Verás. Cada mañana me despierta el gallo y todo va bien. Pero a la hora de acostarme nadie me avisa y a veces tengo miedo de fallar. ¿No sabríais algo para conocer exactamente el crepúsculo?
- Creo que sí. En el jardín hay unas flores que se llaman candelas nocturnas porque abren los pétalos a tu ocaso. Puedo pedirles que lo hagan al revés, que los abran un poco antes para avisarte que te escondas, ¿Quieres?
- Te lo agradeceré mucho, linda margarita.
- Agradéceselo a todas mis compañeras, que andan buscando un regalito para ti. Ahora sabemos lo que te vamos a obsequiar. Hasta luego, querido sol.
- Adiós, margarita, y muchas gracias.

Y así es cómo el sol, además de tener un buen despertador en el gallo, tiene una buena adormecedora en la candela nocturna.

Aurora Díaz-Plaja

DAS GESCHENK DER BLUMEN

Die Maiblumen hatten sich im Garten versammelt. Sie wollten der Sonne etwas schenken, weil sie ihnen immer so viel Leben und Farbe gab. Leider wussten sie nicht, was der Sonne Freude bereiten könnte. Alle redeten durcheinander, aber sie konnten sich nicht einigen.

Eine Margerite mit weissen Blütenblättern rund um den gelben Kopf sagte: "Ich könnte herausfinden, was sie sich wünscht."

"Du? Kannst du denn das?", fragten die anderen Blumen erstaunt.

"Vielleicht ja, vielleicht nein", antwortete die Margerite etwas betupft, als würde man ihr die Blütenblätter, eins ums andere, ausreissen.

"Also gut, versuch es!", willigten die anderen Blumen nicht sehr überzeugt ein.

Kurz vor Tagesanbruch ging die Margerite zum Hahn und sagte: "Lieber Hahn, wann kräbst du? Ich will die Sonne sehen, wenn sie aufgeht."

"Bleib dicht bei mir, und bald wirst du mich hören", antwortete der Hahn. Wenig später stiess er ein lautes "Kikeriki" aus. Da sah man die Sonne sich gähnend strecken, noch zu kraftlos, um zu brennen, und die Margerite sagte: "Guten Morgen, liebe Sonne! Ich komme im Auftrag der Maiblumen und soll dich fragen, was du dir wünschst. Wir wollen uns erkenntlich zeigen für deine wärmenden Strahlen."

Die Sonne lächelte und sagte: "Ich brauche nichts. Ich habe alles. Es gibt wohl nur eine einzige Sache, die ich mir wünsche. Doch ich glaube nicht, dass Ihr Blumen das erreichen könnt."

"Wer weiss! Was ist es?", fragte die Margerite.

"Schau: Jeden Morgen weckt mich der Hahn, und alles geht gut. Aber wenn es für mich Zeit wird, zu Bett zu gehen, macht mich niemand darauf aufmerksam, und so habe ich manchmal Angst, ich könnte mich irren. Wisst ihr eine Möglichkeit, wie sich die Abenddämmerung erkennen lässt?"

"Ich glaube schon. Im Garten gibt es Blumen, die Nachtkerzen genannt werden. Sie öffnen ihre Blüten, wenn du untergehst. Ich kann sie bitten, sich ein wenig früher zu öffnen, um dir anzukündigen, dass du dich verstecken musst. Möchtest du das?"

"Ich wäre dir sehr dankbar dafür, schöne Margerite."

"Bedanke dich bei meinen Gefährtinnen, die dir etwas schenken möchten. Jetzt wissen wir, was dich glücklich machen kann. Auf Wiedersehen, liebe Sonne."

"Ade, Margerite, und vielen Dank."

Seither hat die Sonne nebst ihrem guten Wecker, dem Hahn, eine gute Bettzeitlaterne, die Nachtkerze.

Aurora Díaz-Plaja